

## IV Domingo de Cuaresma, Ciclo B Si me olvido de ti, Jerusalén...

### *El domingo de la alegría*

“Dios, rico en misericordia, por **el gran amor con que nos amó**, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo” (Ef 2,4). “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su **único Hijo** para que todo **el que crea en él tenga vida eterna**” (Jn 3,16). Estos dos versículos tan afines resumen el mensaje de vida que la comunidad eclesial anuncia en este domingo de la alegría, el cuarto de la cuaresma. El misterio paradójico al que la fe cristiana nos remite para encontrar la **fuentes de esta alegría** y de una vida nueva es la reorientación de la existencia humana hacia Jesús crucificado. Concentrar la mirada y la atención en el Jesús del Calvario es encontrarnos con el Dios del amor, absolutamente libre y gratuito, que abre al ser humano la posibilidad de la regeneración total de la vida. San Juan lo dice con su doble lenguaje típico: “El Hijo del Hombre tiene que ser levantado en alto para que todo el que cree en él tenga vida eterna” (Jn 3,14-15).

### *Ser levantado en alto*

Ser levantado en alto es una imagen que traduce un único verbo griego que evoca las dos facetas del misterio pascual: **El crucificado y el resucitado**. El verbo griego *hypsoo* (elevar) aparece cuatro veces en el evangelio de Juan (Jn 3,14; 8,28; 12,32.34) y se utiliza siempre intencionalmente con un doble sentido: «**la elevación de Jesús al ser alzado en la cruz y su exaltación al cielo**». Según Juan, Jesús es exaltado a los cielos por su elevación en la cruz (Jn 12,32ss) y está en el trono eterno de su gloria. Pero además, este mismo verbo *hypsoo* (elevar) indica también el modo de esa muerte, es decir, **la cruz**. En Jn 8,28 son sus opositores los que elevarán a Jesús, y por tanto la interpretación más obvia es que lo conducirán al patíbulo. Elevado en la cruz por el hombre es exaltado en la gloria por Dios porque la acción de exaltar es una acción que corresponde únicamente a Dios.

### *El crucificado es exaltado por Dios*

En su **pasión hasta la cruz**, Jesús, levantado en alto como víctima humana, sufría la muerte, pero, por la acción del Espíritu, era exaltado y recibía la vida (cf. 1 Pe 3,18). **El crucificado por los hombres es exaltado por Dios**. Creer en este Jesús es empezar a tener una vida eterna. Seguir a este crucificado es empezar una vida cualitativamente distinta, una vida nueva que exalta la grandeza humana partiendo del amor que llevó a Jesús a su pasión.

### *La cruz, la máxima expresión del amor*

La elevación en la cruz experimentada por Jesús es la **máxima expresión del Amor**. Mirar a Jesús para encontrar la salvación es mirar al que pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos, al que perdonó a los pecadores y buscó a los descarriados, al que proclamó el Reino de Dios para los pobres, al que desenmascaró la hipocresía de los poderosos religiosos y políticos. Fueron éstos quienes lo mataron, sin razón alguna y sin causa. Pero en la muerte injusta de Jesús, tal como él la afrontó y vivió hay mucho más que un asesinato. **En este**

**tipo de muerte se ha consumado el amor más grande** de la historia humana, el que consiste en dar la vida por los demás, por los amigos y por los enemigos, por los justos y los injustos, por los pobres y por los pecadores. Es la hora de la gloria y de la vida a través de la muerte. Juan destaca en su evangelio que se ha consumado un amor sin límites, un amor a fondo perdido, un amor que todo lo perdona, que todo lo espera, que todo lo aguanta, que todo lo cree. Es el amor que no pasa nunca, que es eterno. Es el amor de quien nos amó hasta el fin y en ese amor inmenso, misericordioso y bueno está Dios. Por eso Jesús dirá al final en la cruz: ¡Está cumplido! (Jn 19,30).

### ***La verdadera pasión de Cristo***

El amor de Jesús transforma la violencia en ternura, la crueldad en dulzura, el rencor en perdón, el insulto en bendición, la traición en reconciliación, la fragilidad en fortaleza, la desesperación en confianza, el pecado en gracia, y la muerte se transforma en vida mediante la resurrección. **Esa es la verdadera Pasión de Cristo.** No tanto los hechos dolorosos que soportó en la cruz hasta la muerte, cuanto el amor sin límites con que él afrontó y vivió el sufrimiento para infundir una nueva vida al género humano. Él nos capacita por su sacrificio redentor, por la acción de su espíritu y con su ejemplo para que todos nosotros cumplamos también nuestra misión.

### ***Co-vivificados y co-resucitados con Cristo***

Cuando nosotros entregamos nuestra vida como ofrenda a Dios en defensa de los inocentes, en apoyo de los justos y por la liberación de los oprimidos, entonces también nosotros experimentamos que hemos sido ya **co-vivificados y co-resucitados con Cristo** (Ef 2, 4-10) en su movimiento ascendente que tira de todos hacia él. El Dios del amor, rico en misericordia, que nos da a su Hijo único, nos da con él la vida nueva y eterna. Su amor nos hace criaturas nuevas en Cristo Jesús, con quien estamos íntimamente unidos. Somos hechura de Dios. Y **en Cristo hemos sido creados de nuevo por Dios.** Una vez más en la Cuaresma se anticipa el final de la Pascua y por ello el mensaje de este domingo es fuente inagotable de alegría en tantos lugares de sufrimiento injusto de los seres humanos.

### ***Llamados a transformar los múltiples rostros de la miseria***

Por medio de Cristo y en virtud de su amor, los que creemos en él estamos llamados a transformar los múltiples rostros de la miseria en ámbitos de misericordia y de justicia, de perdón y de libertad, que levanten a la humanidad sometida en nuestra tierra encadenada. Esos rostros son los de los empobrecidos, los oprimidos y explotados por la estructura económica mundial y por las ideologías que la sustentan.

### ***Mirar a Cristo crucificado, fuente permanente de alegría***

Al mirar a **Cristo crucificado, el que en Jerusalén fue levantado en alto**, por los hombres y por Dios, encontramos la verdad del amor desvelada por Dios al mundo para que tengamos vida. Y con el salmista podemos cantar: que se me pegue la lengua al paladar si no pongo a Jerusalén, es decir, a Cristo exaltado

sobre la cruz, en la **cumbre de mi alegría**. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha! Feliz domingo de la alegría.

*José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura*